



Fernando Allende
«CONVERSACIÓN
CON EFECTO»
(DETALLE)
BRÓCHA DEL SIGLO
XXI. PRIMERA
EXPOSICIÓN DE
PINTURA
COMPUTACIONAL.
VIÑA DEL MAR,
CHILE, 1994.

**Felipe Pigna:
«El compromiso del historiador
no es la objetividad sino la
honestidad»**

por Paula Bottino

En el marco del Encuentro Nacional de Formación Docente que tuvo lugar en nuestra facultad en octubre de 1998, el C.I.E.C.E.C. invitó al profesor del Colegio Carlos Pellegrini de la UBA, Felipe Pigna. Pigna, asesor en temas históricos de las cadenas televisivas ABC, CBS y RAI, ha conformado en el Colegio un equipo interdisciplinario de docentes y alumnos que ya llevan producidos cinco videos sobre historia argentina¹. En esta oportunidad se refirió a su experiencia en la producción de los videos y a las posibilidades que brinda su incorporación en el aula.

EN UNA de las charlas «*La enseñanza de la Historia Argentina y los medios audiovisuales. Una nueva lectura sobre viejas imágenes*» presentó el último de los videos realizados (número 0 de la serie) que comprende el período 1776-1880. En la otra, «*La historia reciente: un pasado que se re-siente*» se proyectaron tramos del video que trata el período de la dictadura en Argentina y tuvo lugar un interesante intercambio de ideas entre los participantes quienes, preocupados por la problemática, se preguntaron cuál era la mejor manera de abordar esta historia con los alumnos. Lo que sigue es parte de una conversación que mantuvimos con Pigna.

— **¿EN QUÉ SENTIDO PODEMOS DECIR QUE LA HISTORIA ES UNA CONSTRUCCIÓN?**

— Los hechos históricos ocurrieron y creo que más que una construcción es una interpretación de esos hechos históricos a partir de coordenadas y variables que son natural-

mente subjetivas. Acordaría con el término construcción en la medida en que es la elaboración de un hecho enriqueciéndolo con la explicación, el contexto, la variable social, económica, cultural, ese conjunto de condiciones que la explican y le dan sentido. Durante mucho tiempo fue una construcción porque se inventaba y se sigue inventando, lamentablemente sigue habiendo historiadores deshonestos que, para justificar situaciones del presente, modifican algunos hechos históricos y omiten otros. Creo que el compromiso del historiador no es la objetividad sino la honestidad.

— **CON RESPECTO A NUESTRO PASADO RECIENTE, ¿QUÉ PAPEL JUGÓ LA TRANSMISIÓN ORAL DE LA EXPERIENCIA VIVIDA?**

— Creo que lo mejor que se puede hacer con la historia reciente es resignificarla históricamente y no politizarla en el mal sentido de la palabra. En la medida en que le de-

mos historicidad esa historia va a cobrar sentido, va a ser explicable, pero ya con parámetros históricos y no personales. Me parece que no es requisito para hablar del tema haber vivido el período histórico, porque con ese criterio nadie podría hablar de la Revolución de Mayo o de Ramsés II. Creo que se cayó en la historia «replicante» al discurso oficial: no éramos terroristas, no éramos esto, no éramos aquello y bueno y ¿qué éramos? Estamos siempre con el «no» que en definitiva implica un triunfo del discurso del poder porque nosotros nos la pasamos contándole a ellos y se cae, por ejemplo, en discutir sólo desde la perspectiva militar. Creo que esa historia cierra juntando varios elementos, arrancando ya no en el '76 sino en el '73, porque hay que tener en cuenta que los militares estaban en el poder mucho antes del golpe. Creo que el fenómeno de la transmisión oral tiene que ver con la imposibilidad de escribir sobre el tema durante la dictadura.

A la vez, aquellos que hablan de esa época como maravillosa, además de mostrar una actitud irresponsable hacia los jóvenes, lo hacen desde conceptos a-históricos: teníamos es ese momento una realidad nacional e internacional en la cual la Revolución Cubana había triunfado, el bloque soviético la bancaba, Estados Unidos había sido derrotado en Vietnam. El mundo de los jóvenes de los noventa es completamente otro, la globalización y el discurso único hacen que la comparación resulte caprichosa y necia. Hay que hablar de aquél período y de éste pero partiendo del contexto general. Creo que el contradiscurso no tiene que elaborarse respondiendo a cada agresión y a cada inexactitud del poder sino a partir de una construcción propia que revalorice ese período, lo vea como positivo en algunos aspectos y

en otros no y que hable de lo que fue, no de lo que no fue.

— UNA DE LAS COSAS QUE NO AYUDA A ENTENDER LA HISTORIA ES LA «DICOTOMIZACIÓN» DE LOS ACTORES ¿CÓMO VES ESTA SITUACIÓN EN RELACIÓN CON EL PAPEL DE LOS MEDIOS?

— Claro, es la visión de los buenos-buenos y los malos-malos. Al sistema siempre le es funcional la demonización, no es casual que los medios hayan demonizado a Videla, Astiz y Massera. Eso es lo que está facilitado. A los que hicieron la dictadura desde el poder real (no desde el instrumental) no les molesta que hablen mal de Videla, les sirve de cabeza de turco y lo terrible es que a veces el discurso del campo progresista termina y empieza ahí. Estamos todos de acuerdo, «*cárcel para Videla*» pero ¿y el resto? Ahí se percibe la efectividad de este discurso dicotómico, en el que no se alcanza a distinguir cuál fue el objetivo de la dictadura porque pareciera que es una cuestión psicopática. Acá ni a Fortabat ni a Macri ni a Pérez Companc les dieron ni siquiera un mes de prisión, Martínez de Hoz fue citado al Parlamento y nada más, la deuda externa no se investigó. El poder económico está intacto. Entonces el negocio es demonizar.

— ¿NO TE PARECE QUE, MÁS ALLÁ DE LA EXPLOSIÓN DE BIBLIOGRAFÍA Y DEBATE SOBRE EL TEMA TODAVÍA FALTA UNA INVESTIGACIÓN QUE RASTREE CUÁL FUE LA MATRIZ, LA LÓGICA QUE PERMITIÓ QUE EN ARGENTINA HUBIESE TREINTA MIL DESAPARECIDOS?

— Absolutamente. Estoy trabajando en eso y quiero arrancar en 1920 porque creo que es el momento en el que empieza a consolidarse la ideología nacionalista y el rol de la iglesia y el ejército. La ideología de la dictadura militar tiene sus raíces ahí y mucho más

atrás. Es la idea de *disciplina social* que arranca con el Directorio Supremo, con Rosas, con Rivadavia y la *Ley de vagos y mal entretenidos*. Podemos decir que la disciplina es una obsesión de la clase dirigente argentina y las represiones fueron siempre feroces y terribles: pensemos en la Conquista del Desierto, en la matanza de las Montoneras en Catamarca y La Rioja, en las huelgas de la Patagonia... La magnitud de la represión de los '70 tuvo que ver con que el movimiento era más amplio y había más gente para matar y no con que se hayan vuelto más crueles. También tuvo que ver con la posibilidad de triunfo del nuevo sindicalismo, de las nuevas estructuras sociales que surgían.

Creo que habría tres momentos para distinguir: el terror político experimental que fue la dictadura, el terror económico del '89 que logra internaliza el miedo y finalmente la reforma del '91 que lleva a que la gente tenga asumida la represión de tal modo que piense *«si hago lío me echan del trabajo»*: esto representa el triunfo de los postulados del '76.

Y creo que hay otro punto, al que todo el mundo le tiene miedo, que es el de una sociedad que permitió, colaboró y fue parte activa de la represión. Aquí no hubo neutrales. La sociedad argentina fue cómplice en gran medida de lo que pasó: ni la dictadura argentina ni la chilena fueron sacadas por el pueblo. Aquí no hubo silencio, se hablaba y la gente decía: *«por algo será», «vamos ganando», «vamos a Miami», «deme dos», «acá no hay campos de concentración»*.

— CON RESPECTO A LA PRODUCCIÓN DE LOS DOCUMENTALES, ¿CÓMO HACEN PARA ELABORAR LOS CONCEPTOS EN EL TRATAMIENTO DE LA HISTORIA?

— Trabajamos primero con la bibliografía y a partir de allí vemos cuáles son las líneas

que no pueden faltar tanto de la historia argentina como de la mundial y tratamos de explicarlo de modo sencillo para la mayor cantidad de gente posible. Este proceso requiere de mucha lectura y elaboración y lo que se torna más complicado cuando uno habla de conceptos es representarlos con imágenes. Pero más o menos le tomamos la mano y tratamos de privilegiar siempre el concepto sobre el hecho.

— ¿CUÁNDO EMPEZÓ ESTA EXPERIENCIA?

— Empezó en 1993 con un presupuesto casi inexistente y con la idea de que sería para consumo interno de la escuela. Se enteró el diario Clarín, publicó una nota y hubo mucha gente a la que le interesó la experiencia. Tuvimos que armar una estructura de comercialización porque nos dimos cuenta de que podía ser la fuente de financiamiento y hoy nuestros videos están en dos mil escuelas argentinas y en veinte universidades del exterior. Estamos muy orgullosos. Ya tenemos una oficina de producción pero aún no tenemos equipos propios, así que por ahora tenemos que alquilarlos.

— ¿EN QUÉ ESTÁS TRABAJANDO AHORA?

— Estamos trabajando en el proyecto de video sobre los años '70 con la intención de instalar ciertas discusiones. Hemos recopilado entrevistas y material audiovisual y tratamos de plantear aspectos que no están en la bibliografía relativa al tema y que son el nudo de la cuestión. Tendríamos que privilegiar la discusión política y preguntarnos si hubo realmente construcción política desde las organizaciones armadas o no, si hubo tiempo para ello. También se deben relevar cuáles eran las distintas lecturas de la realidad, las diferentes caracterizaciones de la so-

ciudad en función de si la contradicción fundamental era burguesía/ proletariado o imperialismo / nación porque en estas opciones se fueron muchas vidas.

Además estoy escribiendo en la revista *Genios* de Clarín, que es un material que por su bajo costo y su masividad –se editan 300 mil ejemplares semanales– consumen muchos docentes y lo que rescato es que he podido incorporar conceptos desde una versión histórica distinta a la tradicional.

UNA ANÉCDOTA:

«TRABAJANDO CON LOS ALUMNOS EL PERÍODO DE LA DICTADURA Y EL TEMA DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA, UNO DE ELLOS ME DICE: «Y SI SABÍAN QUE LOS IBAN A MATAR ¿POR QUÉ PARTICIPABAN IGUAL? EN PRINCIPIO UNO SE QUEDARÍA SIN RESPUESTA, PERO ES CLARO, TENEMOS QUE ENTENDER QUE UN PIBE DE ESA EDAD NO TIENE NI LA MENOR IDEA DE LO QUE ERA VIVIR EN DICTADURA, NI DE LO QUE FUERON LOS FALCON VERDES. ENTONCES TENEMOS QUE EMPEZAR POR CONTARLE LA COTIDIANIDAD DE LO QUE ESO SIGNIFICABA.»

Paula Bottino: Técnica en comunicación social. Pasante en el C.I.E.C.E.C. de la Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Ciencias de la Educación, UNER.

1. Los videos comprenden el período 1776-1983 y están organizados en seis capítulos.